

CAPÍTULO 6

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?



En una reunión se nos pidió compartir el nombre de la persona que nos había llevado al Señor Jesucristo. Fue un momento muy emocionante. El escuchar los nombres de madres y padres, amigos, empleadas, personas de otros países, algunos ya en el cielo, el sólo hecho de repetir el nombre hacía que nos invadiera un diluvio de emoción y gratitud por la bendición recibida a través de esas personas. Cada uno de nosotros estaba ahí porque alguien se había preocupado en mostrarnos y comunicarnos las buenas nuevas de Jesucristo. Personalmente tengo ganas de conocer algún día en el cielo al desconocido que por primera vez compartió un folleto bíblico conmigo en Inglaterra. Estoy muy agradecido a los compañeros de la facultad en Canadá que tuvieron la valentía de acercármese y hablarme de Jesús. Hoy, como resultado de esas acciones, soy otra persona.

¿Pero qué son concretamente estas buenas nuevas? Tal vez no haya otra pregunta más importante en cuanto al discipulado aunque parezca tan obvio a primera vista. Trataremos de demostrar su importancia. Si preguntáramos a cien cristianos qué es el evangelio, recibiríamos una amplia gama de respuestas. Algunas de ellas alarmantes y hasta preocupantes:

- “El evangelio es que Cristo quiere bendecir su vida y prosperarle.”
- “Es que Dios quiere sanar todas sus dolencias.”
- “Jesucristo vino al mundo y está dispuesto a salvarle si Ud. actúa o se comporta de cierta manera.”
- “La salvación es algo que se recibe, independientemente de cómo actuemos.”

¿Dónde entraría la voluntad del individuo? ¿Cómo debemos contextualizar el mensaje para que en este mundo tan cambiante la gente entienda?

El discípulo de Cristo debe poder enfrentar tales afirmaciones. Debe saber responder a estas preguntas, si realmente está seguro de su propia salvación y si pretende obrar eficazmente.

Actualmente hay muchos coreanos en la Argentina. Me encantaría poder hablar coreano, pero no puedo. Si alguno de ellos compartiera conmigo un evangelio perfectamente claro en coreano, ¿me estaría evangelizando? El mensaje tiene que ser en un idioma que entienda, con códigos y símbolos que estén a mi alcance y sean culturalmente entendibles. Tenemos que entender qué es el evangelio para poder traspasar barreras culturales y mantener la integridad del mensaje.

Pablo reveló su estrategia en cruzar las barreras religiosas y culturales diciendo:

“ Por lo cual, siendo libre de todos, **me he hecho** siervo de todos para ganar al mayor número. **Me he hecho** a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque, yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. **Me he hecho** débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos **me he hecho de todo**, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.”¹

¿DEBEMOS CAMBIAR AL MENSAJERO O CAMBIAR EL MENSAJE?

Creo que en la diversidad y complejidad del mundo actual, debemos tomar muy en serio las palabras de Pablo de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para hacer llegar el mensaje de las buenas noticias. No es divertido ni alentador “ser débil”. Pero esto es necesario para que la gente puede ver a Cristo en nosotros a través de la debilidad.

Pablo cambió algo en sí mismo: “me he hecho” se repite cuatro veces. ¡Pero cuidado en cuanto a los cambios! No debemos cometer el error de cambiar el mensaje por algo que no es! Dijo Pablo:

“Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir **un evangelio diferente**. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y **quieren alterar el evangelio de Cristo**. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado **sea anatema**. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien, os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, **sea anatema**.”²

Para preocuparnos más aún, en su despedida a los de Mileto, Pablo continúa:

“...yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos. Por tanto, velad...”³

El llamado de atención dice que no sólo es posible tener un mensaje corrompido, sino que habrá peligrosos dentro de la iglesia que deliberadamente presentarán otro evangelio que dañará a los discípulos. La salud del discípulo depende de que pueda responder a la pregunta: ¿qué es el evangelio?



PIENSE Y RESPONDA

¿Cuáles son algunos cambios que se están introduciendo al evangelio?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EXTREMOS A EVITAR

Hay cuatro extremos que debemos evitar:

- Confundir el **evangelio** con los **resultados** del evangelio.
- Confundir el **evangelio** con nuestra **respuesta** al evangelio.
- Confundir el **evangelio** con nuestros **métodos de compartir** el evangelio.
- Separar el **evangelio** del **discipulado**.

Primero, no debemos **confundir el evangelio con los resultados del evangelio**. Hay mucho “evangelio de oferta” donde prometemos que Jesucristo hará muchas cosas para todo tipo de necesidad sólo si nos acercamos a Él. Es cierto que en su misericordia, Él hace todo tipo de bien, pero en primer lugar Él vino a buscar a los perdidos. Si prometemos los mismos resultados de sanidad y prosperidad a todos, puede ser que estemos ofreciendo algo que Dios no siempre hace.

Trevor McIlwain en su excelente libro, “Foundations From Creation to Christ”⁴ dice:

“Muchos confunden el evangelio, la obra de Dios por nosotros en Cristo, con la obra de Dios en nosotros por el Espíritu Santo. El evangelio es sumamente objetivo. El evangelio está completamente fuera de nosotros. No se trata de un cambio que deba pasar en nosotros o no. Fue cumplido en Cristo, completamente fuera de nosotros casi 2000 años atrás.....La misión primordial de Jesús no fue hacernos felices, darnos paz y seguridad o proveernos un sentido de pertenencia o el ser amados. Estas bendiciones son el fruto del evangelio y deben ser experimentadas en las vidas de los que creen el evangelio.”

Segundo, no debemos **confundir el evangelio con nuestra respuesta al evangelio**. Sin lugar a dudas, la posición evangélica en cuanto a la salvación es la necesidad de fe de parte del cristiano. La salvación no viene por algo que merecemos en base a nuestras obras⁵, sino que es algo que viene por la gracia de Dios. Mi acción de creer es la respuesta a las buenas noticias.

Pero si todo lo que respecta a mi salvación eterna depende de cómo creo yo ¿cuándo creo lo suficiente? Si repito la oración del pecador al final de un culto, ¿soy salvo? ¿Por qué parece a veces que esa oración no funciona? Dos personas pueden repetir la misma oración: uno experimenta vida nueva y el otro no. Es legítimo decir que ambas personas tomaron una decisión por Cristo, pero sólo Dios sabe si realmente se salvaron y quiénes realmente están en Cristo. Si incluimos todo lo que significa nuestro manejo del evangelio como parte del mensaje, estamos cambiando el mensaje.

El “pasar adelante” no es el evangelio, ni lo es “repetir la oración”, y estaríamos en peligro de hacernos agentes centrales de la obra, en vez de que Jesucristo y la cruz sean el centro. Esto es predicar otro evangelio. Dios no me salvó porque yo acepté a su Hijo, sino que me salvó porque Cristo murió en la cruz por mis pecados y yo lo creo. Corremos el peligro de hacer del “creer” la obra que nos salva porque es la única cosa que nos puede privar de la salvación. El creer es nuestra respuesta al evangelio.

Tercero, no debemos confundir el evangelio con nuestros métodos de compartir

el evangelio. El mensaje central del evangelio es el infinito amor de Dios por el mundo. Él es el autor de la salvación. Él me ama y lo ama a Ud. Nosotros usamos un método para evangelizar que se llama "grupos de oración", donde intercedemos por los que no conocen todavía a Dios, pidiendo que Dios muestre su amor a ellos.⁶ Es muy emocionante ver las respuestas que el Señor nos da, porque está mostrando su amor en hechos concretos en las vidas de estas personas.

Pero si Dios no nos contesta nuestra oración en la forma que le pedimos, ¿significa que Dios no ama al pecador? Tengo que hacer una clara distinción entre el amor de Dios en el evangelio y nuestro propio deseo de ver este amor demostrado (nuestro motivo de oración). Hago esta distinción hablando con la gente, cuando explico por cuál motivo queremos orar.



Cuarto, no debemos aislar el evangelio del llamado a ser un discípulo. Algunos enseñan que un acuerdo teológico es todo lo necesario para ser salvo y es, básicamente, el límite de las expectativas de Dios para nosotros en la tierra. Si no hacemos ninguna otra cosa, por lo menos estamos salvos.

A.W. Tozer identifica la falla de este tipo de enseñanza:

“¿Es el acuerdo teológico todo lo necesario para hacernos cristianos? Este acuerdo se llama “fe” y se considera que es la única diferencia entre los perdidos y los salvos. La fe se considera entonces como una magia religiosa, dando mucho placer al Señor y poseyendo un poder misterioso al abrir el reino de los cielos.”

Es un error no enseñar los requisitos del discipulado después de enseñar el evangelio ya que de esta manera caemos en el evangelicalismo “mágico”. Corremos el riesgo de producir “creyentes enanos” o lo que es peor: “no creyentes, que piensan que son creyentes.” Dios no nos salva porque seamos discípulos, pero lo que él espera de su rebaño es que crezca después de conocerlo.

Recomendamos estudiar el contenido del evangelio en base al libro de Romanos que se encuentra en el Apéndice A (Pág. 157).

REFERENCIAS

1 1 Corintios 9:19-23.- 2 Gálatas 1:6-9.- 3 Hechos 20:29-31.- 4 McIlwain, Trevor con Everson, Nancy; Foundations From Creation to Christ New Tribes Mission 1991 pp. 12 -18.- 5 Efesios 2:8,9.- 6 Recomiendo El Sistema de Movimiento por Louie E. Bustle y Bruno Radi, Choice Books 1992, donde hay una explicación completa del sistema de grupos de oración como sistema para evangelizar.- 7 Tozer, A.W.; The Divine Conquest Christian Publications Inc. 1950, pp. 33-36.-